

C.º M. Rincon

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA PLAZA DE ESTA CIUDAD

EL 17 DE ABRIL DE 1867

EN LA SOLEMNIZACION

DE

LA TOMA DE PUEBLA,

POR

el comisionado J. M. C.



OAXACA.

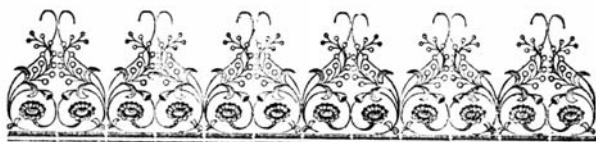
Impreso por M. Rincon.

Calle del Estanco núm. 1.

1867.

Tengo el honor de adjuntar á vd. el discurso que me pide, y que pronuncié en la Alameda el 11 del corriente, en celebridad de la gloriosa ocupacion de Puebla por el ejército republicano. La pieza se resiente de la ligereza con que fué escrita, en el corto tiempo de tres dias que se me dieron para trabajarla y encomendarla á la memoria; y solo por el respeto y deferencia que á vd. debo, permito se dé á la prensa, suplicándole disimule sus defectos, y el no haber correspondido, como deseaba, á la solemnidad y deseos de la junta patriótica.

Independencia y República. Oaxaca, Abril 17 de 1867.—*José M. Cortés*.—Ciudadano general y comandante militar de las armas del Estado, Félix Diaz.—Presente.



La historia con sus grandes acontecimientos es el juicio de Dios sobre la humanidad; la guerra viene á ser la manifestacion de este juicio, y las batallas su brillante promulgacion; las derrotas y las victorias son los fallos de la civilizacion y de Dios mismo sobre un pueblo, quienes lo declaran, inferior al tiempo presente, en oposicion con el progreso necesario del mundo, y por consiguiente borrado del libro de la vida.

Cousin.



NO hay duda, conciudadanos, ha tocado en suerte á nuestro Estado en la época terrible á la par que gloriosa que atravesamos la mejor parte en los trabajos y sacrificios que de los hijos de México han reclamado y reclaman nuestra libertad é independenciam. Nuestro nombre resuena por todas partes y es saludado con aclamaciones de entusiasmo; nuestros prohombres, nuestros soldados y nuestras armas se engrandecen y cubren de gloria por doquiera, y han engrandecido y cubierto de gloria á este suelo de libres, que meció su cuna y grabó en sus pechos

con sus ardientes auras el amor á la pátria y á la libertad. No ha mucho que la fortuna coronó sus esfuerzos y valor y les ciñó sus laureles en los campos memorables de Miahuatlan, la Carbonera y en esta capital, y hoy nos hallamos reunidos en este paseo público para ceñirles nuevos laureles, cantando sus nuevas glorias, para celebrar sus heróicos y felices esfuerzos, su triunfo inmortal de Puebla de Zaragoza. Sí, oaxaqueños, el 2 de Abril de 1867 será una de las páginas mas brillantes de nuestra historia y de eterna remembranza para nosotros y para nuestros hijos, porque en él acometieron nuestras bizarras brigadas con indecible arrojo el mas terrible asalto sobre uno de los últimos y el mas formidable atrincheramiento del imperio moribundo. Con razon, pues, me veo rodeado de este inmenso concurso, que se acerca reconocido al altar de la pátria á quemar el incienso de la justa alabanza y á participar de las glorias de nuestros hermanos y paisanos; con razon os contemplo llenos de orgullo y de regocijo, felicitándoos mutuamente por tan insigne victoria, bendiciendo á nuestros héroes y admirando su valor, su arrojo y sacrificios.

Lástima es, conciudadanos, que carezcamos aún de datos y detalles para apreciar esacta y detenidamente esa gloriosa batalla, y poder dar á cada uno en particular la parte de gloria y alabanza que á su valor y hazañas corresponde; pero entre tanto, bueno será considerar ese hecho de armas, sin duda el mas brillante y de mayor trascendencia, no ya aisladamente sino enlazado con los otros no menos gloriosos

de la larga série de nuestra heróica defensa, de nuestra guerra de libertad y de duro y vergonzoso escarmiento al mas osado monarca de la Europa, tanto para realzar mas su mérito á la luz de la historia y de la filosofia, como para hacer reflexiones generales de la mayor importancia.

El que considerare la guerra que por tantos años agita y despedaza nuestro hermoso y rico país como un hecho aislado y local, sin relacion con el espíritu general del siglo y las tendencias progresivas de la humanidad, incurriria en la historia en un grave error, que no le permitira apreciar en su verdadero valor nuestros grandes acontecimientos y nuevas revoluciones. Los atribuiria tal vez á nuestro carácter, á nuestros desórdenes y á nuestros vicios sociales y políticos; siendo así que en los grandes acontecimientos, en las largas y obstinadas luchas, no son los hombres ni sus pasiones los que entran en combate, sino las causas, los diferentes espíritus de una época, las diferentes ideas que en un siglo animan y agitan á la humanidad. Estas diferentes ideas son las que por una fatal, pero las mas veces benéfica necesidad, ponen en choque á los pueblos y los impelen á la lucha. La Europa está dividida por los espíritus opuestos que la agitan, el pasado y el porvenir. México ha debido estarlo y lo está en efecto; y aún cuando no fuera mas que por esta simple lucha de ideas, que la han agitado y sacuden, bien probaria al mundo, conciudadanos, que comprende su destino, que no es un pueblo degradado, estacionario é inmóvil

en el gran movimiento y marcha de la humanidad. La diferencia mas notable entre la Europa y América consiste á mi modo de ver en que allí el espíritu antiguo cuenta con mas elementos y por lo mismo predomina, mientras aquí sucede lo contrario; el pasado desaparece en el gran desarrollo de la democracia con sus nobles aspiraciones y su ilustre cortejo de la igualdad, fraternidad y libertad; y si es verdad, como nos dice la historia, y se pudiera probar con ella en la mano en las diferentes épocas, que los pueblos nuevos son los mas aptos y predestinados para apoderarse de las nuevas ideas, representadas, realizarlas y desarrollarlas, á esas aspiraciones, á ese papel providencial debemos atribuir principalmente las diversas y constantes agitaciones del nuevo mundo.

En efecto, conciudadanos, vemos al espíritu moderno aparecer y desarrollarse, antes que en Europa, en la América del Norte, en ese país clásico de la democracia y de la libertad, en ese gran pueblo, símbolo de la expansion rápida y vigorosa de la civilizacion moderna. Allí lanzó el grito de independencia y libertad: grito poderoso que produjo en Francia un eco formidable y luego resonó por todo el mundo de Colon, rimbombando por la inmensa cordillera de los Andes, despertando á los pueblos y haciendo caer en pedazos las cadenas que los ataban á las diversas metrópolis de Europa. Desde entonces vemos á todas las repúblicas hermanas de la América trabajar incesantes con nosotros en la grande obra de su regeneracion, ávidas de libertad y de progreso.

La lejana Europa, separada de nosotros por medio del Océano y convencida de su impotencia en la grande y gloriosa lucha de nuestra emancipacion, nos habia dejado tranquilos, desarrollando nuestros elementos de vida, en medio sí de las convulsiones que agitan á la humanidad y que por muchas especiales circunstancias se resienten mas en este nuevo mundo; pero, aunque bajo las apariencias de una simpática compasion, contemplaba con temor y enojo nuestro movimiento liberal, y asechaba la ocasion de contener la propaganda democrática, hasta que el mas poderoso de sus monarcas y el mas fuerte apoyo del pasado, quiso tentar otra vez su influencia en estos climas, y reprimir los atrevidos vuelos del génio de la libertad, que, mas que allende los mares, se complace en cernirse en nuestro hermoso cielo y en campear por nuestras vastas, fecundas, y vírgenes regiones. ¡La intervencion! empresa loca y funestísima de un déspota, la que subsiste aún, como padron de infamia, en un miserable resto del edificio imperial, que se derrumba y desmorona, amenazando en su ruina á tantas víctimas de la temeridad y el retroceso. ¡La intervencion! ¡qué otra cosa significa, conciudadanos, esta última gloriosa lucha de la Europa con México, si no el antagonismo del pasado que ella representa y del porvenir que nos anima y que quisiera arrebatarlos? ¡Qué significa, si no la lucha del despotismo y el liberalismo, de la monarquía y la democracia, sino las tenaces preocupaciones de los pueblos antiguos en lucha con las nuevas y luminosas ideas, que arrebatan á los pueblos

modernos y los llenan de vida y los hacen marchar con pasos de gigante en las vías de la civilización y del progreso, dejando muy atrás á los otros pueblos, que se ríueven apenas en la grande agitacion de la humanidad hácia sus mejoras y su perfeccionamiento?

La Francia, recogiendo y reconcentrando aquí todos los elementos nacionales del pasado, desplegando toda su habilidad política y militar, y esforzándose cuanto mas pudo por fundar un trono, representante de sus ideas y de sus intereses, ha probado hasta la evidencia, con su tan estrepitoso y triste como justísimo fracaso, estas grandes é importantes verdades: que no somos el pueblo corrompido y degradado, que habña soñado subyugar al primer tiro de sus formidables escuadras, pues que hemos sabido defender nuestra existencia, nuestra autonomía nuestra libertad y nuestro honor: que el pueblo que quiere ser libre, siempre tiene elementos y fuerzas para serlo: que el partido liberal republicano es el gran partido nacional y el espíritu que domina en la América toda: y que siendo las ideas liberales y progresistas el símbolo del espíritu moderno y de la civilización, deben triunfar por doquiera que luchen con vigor y constancia, por grandes que sean los estorbos y obstáculos que se presenten á su paso, porque es la Providencia la que las hace aparecer en el mundo, las sostiene, desarrolla y saca victoriosas en los combates y marcha de la humanidad. ¡Independencia, Libertad y Reforma! he aquí, pues, las tres grandes ideas que representa nuestra guerra, que está por termi-

nar y que les asegura su triunfo y predominio; ellas han sido y son la divisa de los buenos mexicanos y el grito de guerra de nuestras huestes victoriosas. ¡Feliz guerra que nos ha dado tan magníficos resultados y que ha levantado á nuestra pátria á la altura de los pueblos heroicos y civilizados!

Ya lo veis, conciudadanos, por qué grandes ideas, por qué causa tan justa y tan benéfica ha corrido á torrentes la sangre mexicana en los campos de batalla? Ahora comprenderéis y sabreis apreciar lo que debemos á los vencedores de Puebla, á esos nuestros valientes hermanos sacrificados en los altares sagrados de la pátria; así sabreis admirar y bendecir esa heroica y generosa hecatombe, hecha en obsequio é interes de nuestra pátria, de la civilizacion y del progreso; y por qué ha interesado á la humanidad en su civilizacion y en su progreso, una espléndida victoria ha sido el premio de tan heroico sacrificio. ¡Triunfo glorioso de la libertad sobre el despotismo, del porvenir sobre el pasado, de grandes consecuencias para nuestra República y que llena de orgullo y gloria á todo oaxaqueño! ¡Loor eterno al ejército de Oriente y á su digno gefe, que nos dió tanto honor y tanta gloria con su inmortal asalto! ¡Loor eterno al valiente general Porfirio Diaz, hijo del pueblo, soldado del pueblo y para el pueblo, guerrero inatigable, sencillo y verdadero republicano, constante en sus principios, sereno en los peligros, terrible y denodado en los combates, y modesto en las victorias! Nuestra admiracion y reconocimiento sean una

ofrenda y tributo á sus grandes servicios y virtudes; y hagamos votos por su prosperidad constante, á fin de que su terrible espada sea como hasta aquí el azote y terror de los tiranos y el mejor sosten de la pátria y de sus grandes y legítimos intereses.

Tributemos tambien nuestra alabanza y gratitud á tantos otros héroes, que pelearon como buenos mexicanos, en esa gloriosa jornada, en defensa de la pátria y de sus libertades. Apercebid coronas y laureles, preparad arcos triunfales, himnos patrióticos y cantos de victoria para recibir en triunfo á nuestros héroes, cuando, cubiertos de gloria, vuelvan de los campos de batalla al seno de sus esposas, amigos y parientes, y con frentes risueñas, en medio de las músicas marciales, nos tiendan sus brazos vencedores.

¡Mas por qué, conciudadanos, advierto entre vosotros algunos semblantes tristes y como que rehusan participar del contento y regocijo público? ¡Ah! lamentais tal vez alguna desgracia; llorais sin duda la pérdida de algun pariente ó amigo, de algun buen oaxaqueño sacrificado en aras de la pátria; pero deponed vuestro duelo y acompañad nuestra alegría, que no hay desgracia ante el bien y felicidad de la pátria; considerad que el que por ella muere, vive para ella en el corazon de los buenos ciudadanos; la gloria lo ensalza é inmortaliza y la posteridad lo admira y lo venera, honrándose con seguir sus huellas y su ejemplo. Deponed vuestro duelo y considerad la justa causa que defendieron, la importancia y trascendencia de sus

sacrificios en tan gloriosa lucha; lucha de la civilizacion y del progreso; lucha del espíritu del porvenir contra el espíritu del pasado; lucha de la democracia y libertad contra la monarquía y el despotismo; lucha, en fin, de la Europa monárquica y absolutista contra la América republicana y liberal. Por eso nuestros triunfos y nuestras glorias han sido celebrados como propios por las demas repúblicas hermanas de la América; por eso ellas, admirando nuestro valor y sacrificios, han hecho y hacen votos ardientes por nuestra causa, pues que en ella se interesa su suerte, y nos reconocen entusiasmadas el inmenso beneficio de haber contenido la ambicion europea que las amenazaba, y de continuar trabajando por acabar de destruir la malhadada obra de la intervencion, derrocando el trono del príncipe extranjero. Si considerais todo esto, no hay duda que direis conmigo: ¡felices los que por sus esfuerzos, por su valor y por su sangre se han hecho inmortales en esta gloriosa guerra de nuestra regeneracion y libertad! ¡Felices los que acaban de sostener en Puebla tan grandes y sagrados intereses! ¡Gloria eterna á sus nombres, y que su brillante triunfo sea el terror y la espada de dos filos para los obstinados enemigos de nuestra República, el padron mas glorioso de nuestra libertad, ilustre ejemplo de abnegacion política para nuestros soldados y la luz del porvenir de nuestra pátria! Y mas felices aún todos nosotros si aprovechándonos de la esperiencia, de la fé política y del vigor recobrados, de la gloria y grandeza que hemos adquirido, y de tantos

—14—

otros elementos de prosperidad que deja en nuestras manos la victoria, y comprendiendo el hermoso porvenir que nos sonríe, sabemos caminar por la senda de la justicia y de la libertad, levantando á nuestra pátria á la altura y grandeza á que la llaman sus destinos.—DISE.